



Armamento

El módulo impartido en la localidad de Marines se centra en el uso y mantenimiento de armamento ligero proporcionado por la OTAN. Tras las jornadas teóricas, los soldados aprenden a solventar problemas que pueden aparecer en el campo de batalla y que los instructores españoles fuerzan en las armas.

Z. ALDAMA

tauro y de vehículos de alta movilidad Vamtac, que recuerdan a los Humvees estadounidenses, la mayoría comete errores. «No resulta fácil porque les ponemos trampas. Pero es clave, porque tienen que enfrentarse a los problemas que pueden encontrar, y en el frente los tienen que resolver rápido», cuenta Blasco mientras uno de los soldados ucranianos trata de montar una ametralladora Browning M2.

«¡Cuidado, así no!», le dice uno de los instructores, llevándose las manos a la cabeza mientras la traductora explica apresuradamente al militar qué ha hecho mal. «No cojas el disparador mientras haces fuerza y sin el seguro puesto. En ese instante ya habrías hecho diez disparos», le dice. No es el único. El montaje del arma es un proceso complejo que cuesta interiorizar. Un pasador mal puesto o un muelle que falta pueden impedir que el proyectil se dispare. O todo lo contrario. No obstante, Oleksander señala que, aunque sigue siendo vital, el combate con armas ligeras está cada vez más relegado: «La guerra ha cambiado por completo con los drones. El frente en el siglo XXI no es como el de antes».

Los militares españoles son cons-

cientes del giro. De hecho, Alegre muestra cómo un nutrido grupo de soldados aprende a utilizar y programar drones en un aula de la base. «No me extrañaría que en unos años seamos nosotros los que vayamos a Ucrania a aprender de ellos en este ámbito», vaticina un cabo primero.

Además, Alegre subraya que también analizan a fondo cómo utilizan los ucranianos el armamento de la OTAN que reciben, porque a menudo lo transforman. «Están innovando desde abajo. Suplen sus carencias con creatividad», apunta el comandante, que destaca cómo protegen los carros de combate con jaulas o montan armamento en un sistema robótico. «Son especialmente hábiles en los oficios clásicos de mecánico, electricista o tornero. En otras culturas no se ve tan bien implementado, pero ellos son personas muy preparadas en estos aspectos y eso facilita la transfor-

Los efectivos españoles aprovechan también para entender cómo los drones han cambiado la guerra

mación del armamento».

Puede resultar rudimentario convertir drones agrícolas en elementos clave para el ataque o producir con impresoras 3D domésticas el cuerpo de las granadas que lanzan, pero resulta efectivo para David en su lucha contra Goliat. «En estos conflictos, quien evoluciona más rápido se impone. En Ucrania lo estamos viendo porque hay una inyección tecnológica muy grande, porque el frente está estabilizado y porque buscan nuevas formas de vencer al rival. Y por una última cosa diría yo: porque a Ucrania le va la vida en ello», enumera Alegre.

Miedo y nostalgia en el cielo

Pero, sin duda, vivir bajo esa presión constante durante tanto tiempo resulta difícil de asumir desde el punto de vista psicológico. Por eso, durante su formación en España los soldados ucranianos también agradecen la descompresión. Algunos ansían ir a ver el mar por primera vez y todos disfrutan de un lugar en el que no retornan las sirenas antiaéreas, aunque no pueden evitar mirar al cielo cuando pasa un avión, con una mezcla de temor y de nostalgia.

Temor porque el espacio aéreo en Ucrania está cerrado y ya han pasa-

do cuatro años y medio desde que despegó el último vuelo comercial, por lo que todo lo que ahora viene del cielo con un zumbido es potencialmente una amenaza. Y nostalgia de aquellos días en los que el suyo era un país desde el que se podía volar a cualquier destino vacacional con tranquilidad. Y eso que, «ahora, los soldados tenemos permiso para salir fuera del país con nuestras familias para relajarnos un poco en vacaciones», comparte uno de los militares con una sonrisa de alivio. Desafortunadamente, la mayoría afronta rotaciones muy largas, en las que hay quienes no pueden abandonar su puesto de combate durante meses.

En Valencia también se han enfrentado a un enemigo relativamente nuevo: el calor. El módulo ha coincidido con una ola de récords que incluso impide el ejercicio de tiro con fuego real por miedo a provocar un incendio, y eso que se cuenta con la presencia de la Unidad Militar de Emergencias (UME). Oleksander agradece no tener que pasar aún más tiempo al sol y se despide con una amplia sonrisa que rompe su grave rictus habitual. Dentro de un par de semanas le tocará poner en práctica lo aprendido.

Kiev paga hasta 10.000 euros al mes a los militares extranjeros

Ucrania se está quedando sin hombres en edad de combatir. Por eso el Ejecutivo de Volodímir Zelenski ha planteado una reforma del ejército para incrementar su atractivo entre los militares extranjeros interesados en sumarse a sus filas con el fin de defender al país de la invasión rusa. El ministro de Defensa, Mykhailo Fedorov, anunció hace unos días que Kiev permitirá el reclutamiento a nivel global a través de agencias privadas que recibirán en torno a 7.000 euros por cada soldado que enrolen. También se incrementa el salario de los efectivos, que puede alcanzar los 10.000 euros mensuales para las tareas más arriesgadas, como las de la infantería de asalto. El objetivo es que los militares foráneos acaben ocupando entre el 30% y el 50% de esos puestos. No obstante, la reforma supone un reto, ya que no resultará sencillo integrar a soldados de diferentes orígenes en las filas ucranianas.